

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ

DEL MARTES 5 DE MAYO DE 1812.

S. Pio V. y S. Angel Carmelita.

El Jubileo está en la iglesia de MM. de Candelaria.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 9' y se pone á las 6 h. 49'. Debe señalar el reloj al punto del mediodía 11 h. 56' 27". Es el 25 de la luna: sale á las 1 h. 43' mad. se pone 12 h. 31' mañ. del 6.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. alta á las 10 h. 18' mañ.		Seg. alta á las 9 h. 38' noch.
Prim. baxa á las 3 h. 18' tad.		Seg. baxa á las 3 h. 58' mad.

Conclusion del artículo anterior.

Pasaron para nunca volver aquellos momentos en que los franceses se asemejaron algo á los antiguos romanos: copiaron algunos rasgos de su amor á la patria é independendia, pero como no tenian las virtudes del pueblo romano, convirtieron la libertad en *libertinage*; las pasiones particulares ofuscaron el verdadero amor á la patria, que habia en algunos pocos, y resultó una confusion tal que no pudiendo sufrirse unos á otros, desearon que uno solo pusiese freno á todos. ¿Y quién habia de ser éste? Ya lo habia anunciado uno de los oradores de la convencion nacional, cuando repetidas veces dixo á aquellos locos republicanos. „Vuestro primer cuidado debe ser el de velar continuamente sobre la conducta de los generales que brillan mas,

no sea, que despues de vencidos los enemigos vengan á conquistar la propia Francia.”

Tal es, en efecto, la suerte general de toda nacion ambiciosa de gloria, y que hace por largo tiempo la guerra con un designio que no puede verificarse. Debilita sus fuerzas, se consume quanto mas quiere parecer robusta, y el gefe que tiene á su disposicion estas fuerzas las emplea precisamente para dominar á los que se las confiaron. Esto se verificó en la antigua Roma, esto se repitió en varias naciones, y si Bonaparte usurpando el trono de Francia es un nuevo exemplo de esta verdad, tal vez la confirmará con el tiempo alguno de sus generales declarándose contra el que le puso en el camino de imitarle.

Pero aun cuando esto no suceda, la misma conducta de Bonaparte basta para destruir su imperio. Quiere imitar á los romanos en las conquistas; pero ni tiene sus medios, ni reflexiona sobre su política. Confunde la dominacion con la conquista, no sabe distinguir que una pertenece á la fuerza de las armas, y otra á la suavidad del gobierno, de donde resulta que despues de tantas batallas felices nada posee, y cada vez aumenta el número de sus enemigos. La disciplina de sus tropas es no tener disciplina, y con el fin de aterrorizar al vencido para que otros se sometan antes de serlo, cometen las mayores atrocidades, que son otras tantas armas contra los mismos agresores, pues el infeliz que las sufre una vez despierta la ira y el deseo de sacudir el pesado yugo, y avisa á los que no las sufrieron para que se defiendan prefiriendo una muerte gloriosa á una vida tan infeliz y llena de ultrages. La indisciplina de sus tropas le inutiliza al tirano todos sus planes, pierde despues de la victoria todo quanto adquirió en ella, y le sucede lo que temia Marco Aurelio cuando dixo: mas temor me causa una partida de mis soldados en la poblacion, que muchos miles de enemigos en el campo, porque los soldados sino observan una rigorosa disciplina for-

man con sus acciones enemigos mucho mas terribles que aquellos que se ponen en campaña.

Por último, si Roma empezó á decaer apenas tuvo otros soldados que aquellos honrados ciudadanos, si los gastos de la guerra consumieron el tesoro de la república, y si el llevar sus exércitos á largas distancias acabó de completar la ruina de aquella poderosa nacion, ¿ que deberá suceder á la Francia que reúne en su seno todas estas causas de decadencia; y jamás ha tenido el verdadero espíritu militar, y los recursos que para hacer la guerra tuvo la república romana? No es menester ser un profeta para anunciar que el tirano forzosamente ha de ser vencido por los mismos medios que empleó para vencer, y que su gloria va á desaparecer bien pronto.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Diarista.

Me hallo acometido de la rabia de calumniar á ciertas personas que yo tengo acá entre dientes. Quisiera llamarles á boca llena incredulos, impios, hereges, macedonios y derramar canastillos de flores de esta especie sobre sus cabezas: pero esto de ir á dar con mi bulto en un castillo, no me hace buenas tripas; los pontones tampoco me hacen mayor ilusion á mi, que con solo ver un algive me mareo: y la casa de poco trigo no la he probado hasta ahora y no quisiera pasar éste noviciado en Cádiz.... Toda esta retaila traducida al Castellano quiere decir que yo desearia hacer mis fechorias impunemente, como lo van practicando los mañosos y protegidos serviles.

Para lograr mi intentona á salvo del pellejo, quisiera que se publicase mi pensamiento, por si algun Sr. D.... caritativo quisiese cubrir con el manto de su inviolabilidad mi mezquina existencia; asi parece lo han practicado dos de estos señores; el uno con el famoso apéndice, en que nos exórtaban cristiánamente á degollar-nos: y el otro con el Diccionario razonado, abominable centon que

ha dado lugar á que el ingenioso G.... hiciese á su autor arrepentirse de veras de haberle publicado: pero se halla en un castillo por falta de protectores, mientras los otros estarán paseándose tranquilamente.

Espero pues, que no quedará sin efecto mi pensamiento por falta de padrinos, y si alguno se determina á serlo mio, dándome el aviso correspondiente, verá el público que trapisonda armo yo solo en cuatro plumadas, y estoy seguro de que la Xaramilla es un grano de anís en comparacion del cisco que moverá.—*Martin Avispa.*

NOTICIAS DE CADIZ.

El dia 3 del corriente salieron de esta plaza para la de Alicante los señores D. Pedro Carlos Tupper, D. Fr. Juan Rico y D. Josef Canga Argüelles á fin de reunirse á la comision gubernativa que ha nombrado la regencia de las Españas en el reyno de Valencia, donde el último desempeñará el destino de imtedente. Esta comision se compone de dichos señores, y de D. Iginio Garcia Burunda, D. José Roca, D. Juan Romero Alpuente, y D. José Lopez Cozar, precidida por el comandante general de aquel reyno D. Francisco Copons, mientras llega al mismo el Excmo. Sr. Duque del Parque, capitan general del 2.º y 3.º Extos.

Debemos esperar los mas felices resultados del nombramiento de unos ciudadanos conocidos por su actividad, notorio patriotismo y luces, cuya eleccion comprueba el acierto en su nombramiento

EPIGRAMA.

Ya no siente, no señor,
el no vender los millares
que almacena de exemplares
en los puestos el Censor.
Pero roe el corazon
deste y los demas serviles
que se vedan tantos miles
de nuestra Constitucion.—P. J. y C.

IMPRESA TORMENTARIA.